

Texto leído por su autor, Manuel García Viso, en el acto de presentación de *Políticas Sociales en Europa*, nº 34 (Barcelona, Editorial Hacer, 2015, 180 págs); acto que tuvo lugar en Madrid el 2 de junio de 2015.

## **PRESENTACIÓN DEL Nº 34 (MARZO 2015) DE LA EDICIÓN EN CASTELLANO DE LA REVISTA INTERNACIONAL *LES POLITIQUES SOCIALES*, MONOGRÁFICO SOBRE “LAS APORTACIONES DE LAS FAMILIAS AL BIENESTAR Y APOYOS FACILITADORES”**

La revista internacional *Les politiques sociales*, que muchos de ustedes ya conocen, es de origen belga y se fundó en 1935. Tiene, pues, una solera envidiable en el ámbito europeo y pretende ser una revista “científica, internacional y multidisciplinaria”. Se trata de un objetivo general, con tantas vertientes y tantas posibilidades de enfoque, que hace aún más meritorio el hecho de su ya muy larga andadura. Su publicación en castellano data de 1997, fruto de un convenio con la editorial Hacer, encargada de las publicaciones de la Fundación Apip-Acam, que elabora proyectos de atención a diferentes tipos de necesidades sociales.

Como señala su mancha identificativa, “cada número trata de un tema relacionado con las *políticas sociales y las estrategias de intervención*, abordado desde un punto de vista teórico, práctico o empírico” y va dirigido a profesionales y estudiosos preocupados por lo que en términos generales puede calificarse como la materia de lo social. Dicho así, quizá parezca una pretensión poco precisa o incluso descafeinada. Sin embargo, como van a tener ocasión de comprobar hojeando el número que hoy se presenta, su contenido es sustancial y sustancioso a la vez. Propicio al debate y a la diversidad de opiniones. Al contraste de pareceres, que se decía no hace mucho. La riqueza, la variedad y el tratamiento de las cuestiones que la revista plantea dan lugar (o me parece que podrían hacerlo) a diálogos vivos y de un gran interés, sobre todo en estos tiempos que corren. Unos tiempos más inclinados a la algarabía inmediata y politiquera –permítanme esta vulgar calificación- que a la reflexión rigurosa y estimulante sobre todo aquello que nos hace más humanos y robustece nuestra condición de personas.

La pasada campaña electoral ha destilado en los medios de comunicación, quizá sin proponérselo los mismos protagonistas, algunas expresiones que me parecieron de aplicación al trabajo pertinaz y reflexivo de quienes han colaborado para ofrecernos este número de la revista *Políticas sociales en Europa*, dedicado a las aportaciones de las familias al bienestar. Como es lógico, esos paralelismos que se me han ido ocurriendo durante estos días, al hilo de la campaña, poco tienen que ver con ésta. Los he ido sacando de su propio contexto, desde que Demetrio Casado, coordinador del número, me dio el suave recado de intervenir en este acto de presentación. Por no hacerme pesado, citaré tan sólo dos de esas que a mí me parecieron sugerencias utilizables en este acto para dar a conocer la revista. La primera procede de una entrevista radiofónica en la cual uno de los candidatos afirmaba que en el programa de su partido había que distinguir entre las *medidas inmediatas*, que había que llevar a cabo con toda urgencia, y las *medidas importantes* que nunca había que perder de vista a todo lo largo y ancho del mandato. Pues bien, me pareció entonces que ahí estaba una de las claves del

número de la revista que hoy se presenta, dedicado a las “aportaciones de las familias al bienestar y apoyos facilitadores” para lograrlo. Su contenido participa de ambas características. En cada uno de los bloques que componen el número, se pueden señalar aspectos que llaman ineludiblemente a tomar medidas urgentes (por ejemplo, las concernientes a la atención de la pobreza degradante o la dotación de servicios de ayuda a domicilio). Por otro lado, se muestran aspectos importantes que reclaman un análisis más a largo plazo, como son el perfeccionamiento de determinados apoyos concernientes a las funciones bio-sociales básicas o la conveniente implantación de los procesos de teletrabajo.

Otra sugerencia de las que antes aludía, asimismo segregada por mi cuenta de la actividad derivada de la campaña electoral, podría aplicarse sin empacho a los distintos números de la revista y se refiere a la miel. Sí, han oído bien. A la miel. Pero para explicarlo, será mejor que lea un pedacito de la columna periodística que me hizo pensar en ello. La columna llevaba por título precisamente ese, *La miel*, y se publicó el pasado 27 de mayo. Comienzo la cita: “Últimamente, dicen, las abejas están desapareciendo, lo que sería una gran catástrofe para el mundo, pues son las que polinizan la vegetación con su actividad, pero estos días yo las veo trabajar igual que siempre aprovechando el calor y la floración de la primavera. Mientras a mi alrededor algunos se desgañitaban intentando captar la atención de los electores o discutiendo sobre programas políticos, que enseguida olvidarán, las abejas han seguido trabajando cada día, tejiendo el hilo de oro de la vida, ese que nos permitirá continuar viviendo en este planeta. Porque si la política es importante más lo es la polinización de las flores, sin la cual nada sería posible”. Fin de la cita. Y miren ustedes por dónde al leer esto me parecía estar asistiendo al despacioso, duro y esforzado proceso de gestación y mantenimiento de la revista y de un número como este. Con su actividad duradera, sus colaboradores-abejas (seguramente habrá también algún abejorro, perdón, algún zángano activo) y la miel resultante de sus aportaciones a la consecución del bienestar social, me parece que la revista cuyo número 34 estamos presentando también contribuye a una especie de necesaria polinización de nuestra convivencia.

En efecto, la colmena de aportaciones familiares constituida por este número de la edición castellana se compone de cuatro panales principales. En primer lugar, el panel del contexto internacional, dedicado a exponer un ilustrativo y muy documentado balance de logros y expectativas generados a partir de los veinte años transcurridos desde la declaración por Naciones Unidas del Año Internacional de la Familia, bajo el presupuesto de que las responsabilidades primarias de las familias se ven dificultadas por evidentes obstáculos de carácter social y financiero. Un segundo gran panel, consagrado a los aportes de las familias a las funciones bio-sociales básicas consta, a su vez, de cuatro celdillas expositivas: la orientación de los expertos como apoyo a la crianza familiar, la participación de la familia en la asistencia neonatológica, la oportunidad vital de la crianza compartida, y la defensa de una atención familiar complementada en los casos de dependencia. En tercer lugar, figura el panel de apoyos concretos a las familias, diversificado en otros cuatro apartados que tratan, en concreto, de: un ejemplo de gestión de la conciliación familiar; un caso de utilización del teletrabajo en el ámbito autonómico; unas reflexiones acerca de la interrelación que se produce por la acción combinada de factores familiares, sociales y administrativos en pro de una adecuada atención comunitaria generadora de bienestar, y finalmente la exposición de una experiencia globalizadora de apoyo a familias con personas en situación de dependencia condicionante. Por último, cabe destacar el cuarto panel de

nuestra colmena, un panal que mira al norte y, como es natural, poliniza otro tipo de flores, más frías y quizá más productivas a la hora de computar apoyos y recursos disponibles. En sus celdillas, aparecen: el caso de Finlandia y su sistema de neofamiliarismo (el corrector de Word me subraya el palabra); las numerosas y autorizadas recensiones del SIIS, Centro de Documentación y Estudios de la Fundación Egía-Careaga, junto a otras específicas de publicaciones relativas al bienestar social de las familias en Europa, casi todas ellas referentes a países más cercanos que el nuestro al círculo polar ártico.

Espero que se me perdone por no citar a todas las laboriosas abejas que han intervenido como autores en el variopinto quehacer de la colmena. Quienes se acerquen, con mucha precaución, a ella y consulten la revista van a poder comprobar que integran un enjambre muy numeroso. Me limitaré a destacar la labor de la abeja reina, que no es otra que el Seminario de Intervención y Políticas Sociales (SIPOSO) del que procede (por partenogénesis, claro) este número 34 que presentamos. A algunas otras abejas, podrán conocerlas quienes asistan a la mesa que va a tener lugar a continuación o se internen por el ejemplar de la revista. Mencionarlos a todos sería una desconsideración hacia los asistentes, engendradora incluso de aburrimiento, imperdonable al comienzo de cualquier acto de este tipo. De lo que sí debo avisar, porque creo que no aparecen en el texto, es del peligro que representa el aguijón de las obreras Paqui y Carina a quienes no escapan ni una errata, ni un recordatorio, ni un desaprensivo que pretenda afanar un ejemplar de la revista en las mesas dispuestas para su diseminación comercial.

Para terminar, y dar paso a los numerosos participantes programados, tengo que informarles (ya que andamos con las municipales a cuestas) que un famoso alcalde francés, elegido y reelegido para regir los destinos de una gran ciudad del país vecino, ya tenía ideas muy pertinentes sobre los asuntos que nos ocupan y además tuvo el detalle de exponerlas con suma elegancia literaria. Ahí va un pequeñísimo botón de muestra. Decía nuestro alcalde que "... La dificultad mayor y más importante de la ciencia humana parece estar allí donde se trata de la crianza y formación de los hijos. En punto a la agricultura, los usos que preceden a la plantación son seguros y fáciles, igual que la propia plantación, pero una vez que lo plantado cobra vida se produce una gran variedad y dificultad en los usos para el cultivo. De igual manera, sucede con los hombres; se requiere poca destreza para plantarlos, pero una vez que han nacido, asumimos la carga de una tarea variada, llena de preocupación y de temor, para formarlos y criarlos. La manifestación de sus inclinaciones es tan tierna y tan oscura a esta tierna edad, las promesas son tan inciertas y falsas, que es difícil fundar ningún juicio sólido sobre el particular (...). Los oseznos y los cachorros de perro muestran su inclinación natural, pero los hombres, dado que se entregan de inmediato a las costumbres, las opiniones y las leyes, cambian o se disfrazan fácilmente. Pese a todo, es difícil forzar las propensiones naturales...". El susodicho alcalde lo fue de la ciudad de Burdeos entre 1580 y 1585, se llamaba Michel de Montaigne y sabía muy poco de I+D+i, de teletrabajo, de redes sociales, de primas de riesgo y de conciliación familiar. O sea, lo que hoy podríamos llamar un pobre diablo.

Muchas gracias. Paso la palabra a...

Manuel García Viso